

EL HENARES

An año 4 pesetas. Número suelto 10 céntimos

Suscripciones: Mayor, 7 y C. Mendoza, 8

SIGÜENZA 2 DE JULIO DE 1922

SEMANARIO CATÓLICO INDEPENDIENTE

AÑO XIV. — NÚMERO 717

El segundo Evangelio y la crítica racionalista

Los racionalistas no dejan de encontrar dificultades en la historia de la crucifixión. La muerte de Jesús fué, a su juicio, la gran tentación para los apóstoles; en esa tentación pudo naufragar completamente su fé, pero al contrario, salió fortalecida. Este robustecimiento de la fé no les libró, sin embargo, de la necesidad de justificarse ante sí mismos, y de defenderse contra las objeciones que formulaban los judíos. La tradición cristiana se representó la muerte de Jesús tal como convenía a su propio ideal y a las necesidades de la apologética en aquellos tiempos. Nótese particularmente, según nuestros adversarios, el deseo de acomodar las circunstancias de la Pasión a ciertas profecías del Antiguo Testamento, que eran consideradas como mesiánicas, bien por los judíos, bien por los primeros cristianos.

Los racionalistas concretan algo más. No oponen objeciones de importancia al incidente de Simón Cirineo, pero en cambio encuentran inadmisibles tanto el llanto de las mujeres de Jerusalén como las palabras que a propósito de ese llanto les dirigió el Salvador, según S. Lucas. Por una parte, es inverosímil que una gran muchedumbre del pueblo, en la cual abundaban las mujeres, diera muestras públicas de llanto ante la próxima muerte del Salvador, pues momentos antes el pueblo entero pedía la muerte del Justo. Por otra, las palabras que se ponen en labios de Cristo están tomadas de los profetas, y principalmente de Zacarías; vienen a resultar un tejido artificial. Por último ni el Salvador tenía fuerzas para hablar, ni los soldados le hubieran permitido hacerlo. El evangelista pone en boca de Jesús la lección que se desprende de los hechos mismos para que resultase más expresiva: la lección de cosas se convierte de esta manera en lección de palabras. El Salvador dulce y misericordioso vá a morir, pero ¡cuán desgraciada vá a ser Jerusalén! ¡cuán desgraciados sus hijos!; la sangre que vá a derramarse caerá en efecto gota a gota sobre la ciudad y sobre sus habitantes. Esto es lo que más tarde demostraron los hechos; esto es lo que ahora por anticipación pone San Lucas en labios de Jesús.

No es difícil rechazar estas calificaciones de nuestros adversarios. El pueblo de Jerusalén se

mostró en general enemigo de Jesucristo, pero nadie podía negar que Jesús tenía en aquella ciudad un buen número de admiradores y devotos, que pudieron exteriorizar su pena al ver sometidos a tantos padecimientos a aquel Maestro divino, a quien veneraban. Es increíble que Jesús no tuviera bastantes energías físicas para dirigir algunas palabras a las mujeres de Jerusalén que lloraban por Él; de todos modos Jesús como Dios pudo muy bien tener energías para hablar con las mujeres de Jerusalén, aunque estuviera azotado y fuera camino del Calvario. Era difícil por otra parte que los soldados impidieran a Jesús dirigir unas palabras a las mujeres de Jerusalén, porque aquello fué obra de pocos instantes y porque la crueldad con el condenado a muerte no podía ser tan grave como dentro del cuartel, sin exponerse al riesgo de

provocar algunas protestas. Reconocemos que no carece de agudeza la conjetura de que una lección de cosas se hubiera convertido en una lección de palabras, pero una cosa es la agudeza y otra muy distinta la solidez. ¿Qué razones pueden, en efecto, aducirse para probar que Jesús no pudo hablar a las mujeres de Jerusalén en la forma en que le hace hablar S. Lucas? El Salvador había anunciado varias veces la ruina de Jerusalén como castigo de su perversidad; pudo muy bien repetir el triste anuncio en tan trágico momento. Claro es que nuestros adversarios apelan al procedimiento habitual, y nos dicen que Jesús no anunció jamás la ruina de Jerusalén, y que deben rechazarse todos los párrafos en que se contienen tales anuncios, pero esta solución carece de valor por su propio radicalismo.

WALTER RATHENAU

El 24 de junio fué asesinado inicuamente en Berlín el Sr. Rathenau, ministro de Negocios extranjeros del Imperio cuando se dirigía en automóvil al ministerio. Algunos individuos que iban en otro automóvil dispararon contra él dejándole muerto. Lamentable es el asesinato considerado en sí mismo, pero aún resulta más lamentable teniendo en cuenta lo que significa, al parecer, y la idea que nos dá de una buena parte del pueblo alemán. Rathenau era un hombre de grandes negocios y gran fortuna, que sin embargo condenaba los abusos del capitalismo y tenía miras muy amplias con respecto a los problemas sociales. Nunca se había metido en política hasta que comenzó la guerra europea. Previó entonces la posibilidad de que la guerra durara mucho tiempo, y por tanto la necesidad absoluta de reunir artículos de consumo y primeras materias para la industria. Lo hizo ver al Gobierno y gracias a su previsión pudo Alemania resistir tanto tiempo sin que faltase lo estrictamente necesario para la vida y para la producción de material de guerra. Después del armisticio, Rathenau trabajó activamente en todo cuanto tendía a la restauración económica de Alemania y a un arreglo de la misma con los aliados. Obra suya fué el célebre convenio Laucheur-Rathenau acerca de la manera de coadyuvar a la reparación de las regiones devastadas mediante la entrega de dinero y de artículos varios por parte de Alemania. El contribuyó no poco a la firma del tratado de Rapalló y vivió en estrechas relaciones con los Gabinetes de Londres y París para resolver los gravísimos problemas planteados hace bastante tiempo, y cuya solución está todavía tan lejana. Todos convienen en que Rathenau era hombre de grandes iniciativas y de extraordinario mérito.

Por lo mismo ha causado duelo general el infame asesinato de que ha sido víctima. Pero lo grave de ese crimen está en que todos lo consideran como un crimen político preparado y

cometido por los imperialistas exaltados, o sea, por los hombres de la extrema derecha. Rathenau había recibido anónimos amenazadores como Wirth y otros ilustres personajes que están de acuerdo con el Gobierno. La razón no puede ser desconocida por nuestros lectores. Wirth y Rathenau han transigido con muchas cosas graves, han aceptado como una dura necesidad proposiciones durísimas para Alemania. Los nacionalistas alemanes jamás han podido perdonarles esto que consideraban como una traición. Ellos querían que Alemania rechazase gallardamente proposiciones tan contrarias a su dignidad. No hubieran firmado el tratado de Versalles ni hubiesen capitulado en 1921 ante el ultimatum de los aliados, como capituló Wirth. Son partidarios resueltos del desquite y condenan por lo mismo con toda la energía la política conciliadora del Gobierno actual y de su digno presidente. De sus filas han salido sin duda los asesinos de Rathenau, como salieron los de Erzberger. Y todavía después del asesinato de Rathenau, aparecen en Berlín carteles pidiendo las cabezas de Ebert, Wirt, Scheidemann y demás traidores.

Claro es que los racionalistas exaltados carecen de toda razón, no solamente para emplear el asesinato como arma política sino hasta para censurar duramente la conducta de los que vienen gobernando en Alemania desde el Otoño de 1918. Los gobernantes alemanes no han hecho sino lo que era absolutamente forzoso hacer. Los vencedores jamás han tenido compasión de los vencidos. Mucho trabajó Thiers en 1871 para impedir la desmembración de Alsacia-Lorena, pero los alemanes vencedores estuvieron intransigentes. Si nuestras proposiciones no son aceptadas, continuará la guerra, replicaba imperterritablemente el canciller Bismarck. Y como Francia no podía continuar la guerra, tuvo que ceder, aun sintiendo el desgarramiento del cuerpo de la Patria con la desmembración de Alsacia-

Lorena. Lo mismo nos ocurrió a los españoles con los Estados Unidos en 1898; el tratado de París fué inicuo, pero no hubo más remedio que aceptarlo; ni los más hábiles diplomáticos hubieran podido mejorar en proporciones apreciables las condiciones del mismo. Y en 1918 y 1919 aconteció lo mismo a Alemania; los vencedores imponían condiciones terribles, amenazando con ocupar en otro caso militarmente una gran parte del país, y como Alemania estaba deshecha, los alemanes no tuvieron más remedio que aceptarlas. Eso es todo. Resulta muy fácil censurar a los Gobiernos que transigen, pero muy difícil, o mejor dicho, imposible lograr que desaparezcan aquellas circunstancias que hacen absolutamente necesaria la capitulación. Los nacionalistas exaltados obran en Alemania tan mal como en otros países. ¿Qué medios podía emplear Alemania para impedir los males terribles que había de proporcionar una negativa terminante a aceptar el tratado de Versalles, y los ultimatum presentados posteriormente?

Lo grave es que en Alemania participa una gran parte del pueblo de esas apreciaciones de los nacionalistas exaltados. Se sueña en el desquite y se acumula gran caudal de odios y rencores, con los cuales será imposible una paz verdadera. Para que esta paz pueda llegar a ser un hecho, la primera condición es que se renuncie al desquite. Si Alemania se coloca en la misma actitud en que se colocó Francia en 1871, la paz no podrá ser duradera. Si quiere recobrar a todo trance Alsacia-Lorena, Posnania, Silesia y los ducados dinamarqueses, irá preparando lentamente el desquite, y cuando se considere bastante fuerte, atacará. Si no llega a considerarse bastante fuerte para provocar una guerra, estará aprovechando todas las coyunturas posibles hasta ver si logra promover un conflicto, del cual salga gananciosa. El nacionalismo se une en Alemania con el sentimiento monárquico. Aunque el Imperio no fué bastante para librar a Alemania de la ruina y acaso la precipitó, muchos esperan el desquite de Alemania del restablecimiento del Imperio. Alemania se encuentra aun en un periodo constituyente, pues la República es hasta ahora puramente provisional. Podrá restaurarse el Imperio, aunque esto resulta algo difícil, pero si el Imperio encarna la idea del desquite, es muy fácil que Alemania vea días aun más terribles que los de 1918 y 1919.

Hemos de reconocer, sin embargo, que no corresponde a los nacionalistas la culpa de todo lo que está aconteciendo, por muy odioso que resulte el asesinato empleado como medio de propaganda política. Parte de culpa corresponde también a los aliados, y singularmente a los franceses. Los aliados no pueden desconocer que hay en Alemania un gran partido que se vé lanzado hacia la desesperación, y en alas de esa misma desesperación erige en ideal el desquite, la venganza. Luchando desnodadamente con esa tendencia, unos hombres de buena voluntad se propusieron llegar a una inteligencia leal con los aliados, haciendo cuanto fuera posible para acceder a las demandas de éstos. Todos los Gobiernos que se han sucedido desde la ruina del Imperio han participado de esta opinión, pero el canciller Wirth ha intentado la conciliación con los aliados en forma más resuelta y con verdadera decisión. Los gobernantes ingleses y franceses han tenido que reconocer la lealtad de Wirth y del Gobierno que presidía. Desde Londres y desde París se podía haber hecho mucho para que en Berlín triun-

¡LO INCREIBLE!

ABARQUEROS, RUEDAS, ABARCAS HECHAS Y SIN HACER DE LAS MEDIDAS DE HOMBRE, NIÑO Y MUJER, A PRECIOS NUNCA VISTOS, VISITEN EL ALMACEN SAN ROQUE, 1, SIGÜENZA, Y SE CONVENCERAN

JULIO ESTERAS

fara la política conciliadora y prudente contra los ataques de los imperialistas. A un Gobierno como el de Wirth debieran haber dado los vencedores todo género de facilidades. ¿Se las han dado? Triste es decir que no. El Gobierno ha ido de fracaso en fracaso, porque los aliados no han querido tener generosidad con él. Así han excitado indirectamente la campaña imperialista. Cada fracaso de Wirth y de Rathenau en sus relaciones con los aliados venía a debilitar al Gobierno y dar fuerzas a sus enemigos de la izquierda; y de la derecha a los comunistas y a los imperialistas. Si los aliados hubieran estado algo más generosos con Alemania en la cuestión de la Alta Silesia, probablemente Wirth y los conciliadores hubieran ganado terreno, pero con la conducta de los aliados no pudieron hacer sino perderla. Si al menos transigiendo con los aliados, sacáramos algo, decían los extremistas, se comprendería que transigieramos, pero si transigiendo, nada obtenemos; si cuanto más conciliadores nos mostramos, tanto más exigentes se muestran nuestros adversarios; ¿no es un desatino ceder?, ¿no es obligado resistir hasta la muerte y morir de una vez en caso necesario antes de aceptar ese procedimiento de continua tortura y lenta muerte?

Lloyd George ha dirigido a Wirth un sentido telegrama de pésame por el asesinato de Rathenau. Pero aun debiera preguntarse si indirectamente y contra su intención no ha contribuido algo a armar el brazo de los asesinos. De sobra sabemos que el ilustre estadista inglés no es de los más culpables, y que va buscando hace tiempo una inteligencia leal con Alemania. Pero, ¿no ha iniciado esa política demasiado tarde? Antes de firmarse el tratado de Versalles, debiera haber reconocido la necesidad de no aplastar a Alemania. Ya firmado ese convenio internacional, del cual proceden todos los males, resulta muy difícil volver hacia atrás. Y no solamente ha iniciado muy tarde esa política el primer ministro inglés; la ha iniciado además sin la necesaria energía. Quiere contemporizar con Francia y por eso no es su actitud tan resuelta como debiera. ¡Ojala el asesinato Rathenau acabase de abrir sus ojos para comprender claramente la necesidad de apoyar con toda firmeza la política conciliadora de un hombre tan leal y tan bueno como el canciller Wirth!

LA POLÍTICA

Hemos de comentar brevemente dos puntos: las declaraciones ministeriales respecto a Marruecos, y la actitud de los mauristas con respecto al futuro partido democrático católico.

Sabido es que el Sr. Bergamín proclamó enérgicamente la necesidad de acabar con la sangría suelta de Marruecos. A su juicio, es necesario reducir inmediatamente a 15 millones mensuales los gastos de nuestra acción en Marruecos, pues en otro caso Marruecos concluirá con España, que no puede soportar en manera alguna tan enormes gastos. El ministro de Hacienda provocó la reunión de un consejo de ministros, en el cual se dispuso cambiar de rumbo en Marruecos e iniciar el protectorado civil. Sin embargo, las cosas no van tan de prisa como se creía al principio. Ni el alto comisario ha ido todavía a Madrid a conferenciar con el Gobierno, ni las circunstancias son, al parecer, muy propicias para pensar en protectorados civiles.

No resulta esto muy formal, pero no hay motivo para sentir tal falta de formalidad. El Gobierno debiera haber hablado en este punto con sus hechos mejor que con sus palabras, o al menos debiera no haber hablado hasta que todo estuviese perfectamente dispuesto para llevar inmediatamente a la práctica el nuevo plan. La actitud del Gobierno,

no ha servido, al parecer, sino para entusiasmar a las cabilas que luchan contra España. Realmente no podía esperarse otra cosa. Por las columnas de la prensa ha circulado una proclama de Abd-el Krim, en la cual se leen manifestaciones como las siguientes: Los españoles no pasarán de Gómara y solicitan la paz. El Riff será en breve una república independiente, con policía y aduanas propias. Los españoles habrán de vivir en el Mogreb sometidos a los rifeños, o habrán de abandonar hasta Melilla y los Peñones. No se hagan pactos con los jefes españoles; tales pactos serán inútiles, pues los españoles no permanecerán mucho tiempo en el Riff. El desaliento en España ha alcanzado ya su último límite; es este el momento de mostrarnos más fuertes y convencidos de nuestra fortaleza. Si no ha continuado el bombardeo del Peñón y de Alhucemas es porque dá lástima a Abd-el-Krim destruir lo que en breve va a ser de los rifeños pues el Riff indeperdiente impondrá como condición para la paz la entrega de los dos Peñones, que a querer los moros hubieran desaparecido ya en el mar. Por su parte el Raisuni dá orden a los de Somata de que no se rindan, pues está ya acordado que los soldados españoles no avancen más. ¿Qué español podrá leer in vergüenza tales arrogancias de los moros? Así cobran ellos alientos, y en España la desilusión llega al último límite. El Gobierno de hacer algo en el sentido que indicaba, debía haber comenzado por obrar y no por hablar.

Pero no, no es posible obrar como quiere el Gobierno. Muy bueno sería implantar el protectorado civil, pero el protectorado civil no se implantará en condiciones aceptables sin una victoria militar. Con el protectorado civil vamos al desastre, al más espantoso desastre. Se repetirá lo de Anual en cuanto los moros vean que no podemos resistirles. Convencidos los moros de nuestra impotencia, atisbarán el momento oportuno para darnos un golpe mortal, y nos lo darán. No hay probabilidad alguna de implantar el protectorado civil mientras los moros no se convengan de su impotencia absoluta para luchar con nosotros. Ellos no entienden otros argumentos, y sería candidez imperdonable suponer que por la persuasión van a aceptar nuestro protectorado. Por no gastar ahora sangre y millones, tendremos que gastar algún día ambos preciosos elementos en proporciones mucho mayores. De una vez debe resolverse ahora el problema de Marruecos, aunque tengamos que atravesar el estrecho los españoles para castigar a los rifeños y obligarles a rendirse.

O se obtiene ahora una victoria definitiva en Marruecos, o se renuncia a todo, previa una indemnización. Lo que no puede hacerse es elegirse el término medio del protectorado civil. Si no podemos obtener tal victoria, que nos es absolutamente indispensable, cedamos de una vez a Francia nuestra zona de protectorado, previa indemnización de los cuantiosos gastos que ha hecho España para ocupar la parte de la zona, que está ya pacificada. Ese es el camino derecho. Lo demás no es sino una continuación de la política equívoca que para ruina de la nación venimos haciendo mucho tiempo siguiendo en España. O la victoria completa y definitiva, o a casa.

No desconocemos las razones que aducen los adversarios de la acción militar. Se dice que los resultados obtenidos hasta ahora no corresponden a los esfuerzos hechos por la patria. Lo reconocemos, más no cabe olvidar que dicha acción es muy difícil, y que al menos al principio estábamos muy mal preparados. Se dice también que no se nota propósito de enmienda, que continúan los antiguos yerros, y que por tanto no puede confiar el país en la acción militar. Reconocemos que los militares con sus desvanecimientos están dando un pésimo ejemplo. Pero para enderezarlo todo y dar al país la sensación de que hay propósito de enmienda, basta un Gobierno fuerte que a militares y paisanos obliguen a respetar la ley, e

infunda a la nación un poco de esperanza. Tal Gobierno es difícil, pero no imposible. ¿No ha de imponerse la opinión pública para reclamar tal Gobierno?

Duele el dinero que se gasta en empresas militares; pero, ¿no aumentan los demás gastos sin justificación bastante? El ministro presentó el proyecto de presupuestos con un aumento de 450 millones de pesetas, y luego las Cortes, en vez de reducir estos aumentos, han añadido más de 200. El país tolerará, sin embargo, este aumento de gastos, cuando la verdad es que debiera haberse proclamado la resistencia absoluta a todo aumento.

Vayamos ahora al segundo punto. El partido maurista celebrará a principios del otoño una asamblea para decidir qué actitud debe observar con respecto al naciente partido democrático católico. Pero ya puede conjeturarse cual será esa actitud. Los más significados en el partido han dicho que es contraria a la disciplina la conducta de los que han tomado parte en los trabajos preparatorios de creación del partido popular, sin haber contado con su propio partido, y han añadido que para todo hombre de partido, su partido debe ser lo primero. Y lo más grave es que en una larga carta D. Antonio Maura ha mostrado su oposición a que los mauristas ingresen en el partido popular. Después de decir que no halla justificada variante alguna en el modo de estimar a los organismos gobernantes, añade: "Me parece que el curso de los acontecimientos, lejos de debilitar, refuerza los positivos apoyos de nuestra convicción. Quién ahora la abandone, usará la libertad con que antes la formó, mudará su propio juicio, pero no ha variado la realidad. Entre las cosas que permanecen tales cuales fueron se han de contar mi personal actitud y la norma de mi conducta". Es evidente que D. Antonio alude a los que como Ossorio Gallardo y Calvo Sotelo miran con simpatía al futuro partido popular, pues por ningún otro lado se notan síntomas de escisión en el maurismo.

Aunque siempre hemos admirado a D. Antonio Maura, no opinamos como él en este punto. Los mauristas debieran constituir un grupo importantísimo dentro del partido popular. Si el partido popular respeta la organización y la política de cada grupo, ¿qué peligro puede haber en la unión con otros en el seno de dicho partido? Y si de veras se quiere formar un partido robusto que viva en contacto con la opinión pública, se nutra de su savia y triunfe sobre el caciquismo y la oligarquía, ¿no contribuirá más el maurismo a esta obra salvadora, uniéndose para ello con otros grupos de análogas tendencias? De sobra vé D. Antonio que sus fuerzas solas son muy insuficientes para esa gran obra, y así lo reconoce en la misma carta que comentamos. Por otra parte, los partidos tienen que evolucionar; la evolución es la vida. No son hoy las circunstancias las mismas que en 1913, cuando nació el maurismo. Entonces todavía el aspecto social de la política no interesaba tanto como ahora ni tenía tanta importancia; ahora es necesario dar a la política un contenido esencialmente social como el que quiere darle el partido popular. A nuestro juicio, D. Antonio y los suyos son los más indicados para prestar un apoyo al partido democrático católico. Sería muy lamentable que tan simpáticos elementos negasen al partido popular la colaboración que demandan las circunstancias y sus propios ideales.

EL ALTO REY

LA ROMERIA DE S. ANTONIO

Para mi querido amigo el culto compañero de Hiedelaencina D. Eusebio Bravo.

La mañana, no obstante ser de Junio, tenía todas las trazas de un día invernal, lo que todos celebrábamos, prefiriendo el frío al calor

en aquel acelerado ejercicio hasta escalar la alta cumbre. El sol, velado en un girón de oscura nube que fingía un penacho, brillaba líbio, como una esfera de cristal deslustrada.

A una señal convenida, dada por un toque de campana, se inició la romería. Los romeros desfilaron en el mayor desorden hacia el santo lugar, donde habíamos de reunirnos de nuevo para elevar loores al Señor.

Por las escarpadas y peladas laderas, ascendía la gente en grupos, unos a pie, otros a caballo, como un ejército desplegado en guerrillas... Ya en lo alto del monte, todo allí es maravilloso e imponente, parece como si nos sintieramos en otra región, y así es en verdad.

Allí el terreno carece de toda vegetación, como sucede en las regiones de las nieves perpetuas, y únicamente crecen el raquítico cesped y el musgo, que mal encubren el suelo y las piedras, como manchas de roña. Algunas fuentes frescas y diáfanas, que brotan del centro de las peñas, como si, merced a un milagro, las hubiese abierto la prodigiosa vara de Moisés, deslizan lenta y mansamente su cristal, que van a romper, mudas, en el fondo del barranco. Algunas cabras, dispersas, van a beber el agua, que el pastor jadeante, apoyado en su tosco coyado, desde lo alto del picacho, las llama con hueca voz, mientras el resto del ganado ramonea los retoños de las matorras y las lacrimosas jaras, con un tintineo rítmico de los cencerros, que agitan en sus movimientos...

Desde aquella eminente allura, el panorama que se distingue es vastísimo, abarcando a cuatro provincias, y cuya extensión, bajo nuestra perspectiva, finge encerrada en un anillo de montañas, por límite, que parece como si estuviéramos en el centro del planeta.

En aquella agreste aridez es de notar el valle que se extiende al Norte, por lo pintoresco, Manchones de verdura y árboles, como oasis, en aquel mar de mies, que resalta como una viva esmeralda; profusión de pardos y chiquitos pueblos, como aldeas, entre los que se destaca Albendiego, con sus casas blancas y apañadas como un grupo de palomas, y allá lejos, Miedes, el pueblo natal de mi amigo, a la espalda de una terrosa colina, que no permite ver más que el blanco campanario, y, a la siniestra, una nutrida dehesa, cuya mancha oscura resalta como un anillo de hierro. Aun más distante, en diversa dirección, se divisa Galve, con su ruinoso castillo, entre colinas calcáreas. La cinta blanca y polvorienta, de un gris lívido de osamentas calcinadas, de la carretera, serpentea el valle, perdiéndose, a trechos, por entre un mar de verde-vivo y por desmontes, con un jadeo de reptil cansino.

Desde esta excelsa montaña, cuyos enhiestos picachos rasgan el azul del cielo—donde hizo su apacición la divina Majestad—, la presencia de Dios se deja sentir más de cerca, y se aspira un sentimiento religioso, inconfundible con lo de abajo, como si de aquella elevada prominencia se locara lo infinito.

La ermita, de reducidas dimensiones, se levanta en lo más alto, en roca viva, como una plegaria petrificada. Esta ermita, con más visos de celda monacal, es el resto de un convento de Templarios—aquella piadosa orden de caballería, cuyo instituto era asegurar los caminos a los que iban a visitar los Santos Lugares de Jerusalem, o exponían la vida en defensa de la fé católica—, y hoy convertida en santa mansión de las imágenes de nuestra Señora de los Angeles y del Señor. Aun una descomunal cadena y unas argollas, que hay incrustadas en las paredes laterales de la ermita, representan, sin duda, el emblema de la redención de cautivos, a que se dedicara la predicha orden.

Las campanas de Bustares tañían sin cesar, convocando a la fiesta.

Cuando llegamos a la cumbre, aún distante medio kilómetro de la ermita, todos nos congregamos en torno a la cruz, presidiendo el señor cura, entonando la letanía, que era como una salutación al Altísimo, con que le pedíamos gracias.

En aquel desierto, con la cruz a la cabeza, parecíamos un pelotón de soldados diseminados de las antiguas Cruzadas, que avanzábamos a implantar la fé.

Al filo de las once y media, empezó la celebración del santo Oficio a cargo del párroco de Bustares D. Gregorio Antón, que en un intermedio hizo el panegirico de los santos, citando algunos pasajes de la biblia, que resultó una verdadera pieza de oratoria sagrada.

Finado que hubo la ceremonia religiosa, todos descendimos a la desvandada, corriendo por aquellas asperezas, asiéndonos a los arbustos y a las peñas para no rodar, hasta llegar a la pradera de Santa Coloma.

BODEGA MANCHEGA VINOS FINOS DE MESA ESTEBAN CRUZ APARICIO TINTOS Y BLANCOS COGOLLUDO-SIGÜENZA

Esta pradera, humedecida apenas por una pobre fontana y harto pacida por los rebaños, no tiene nada de particular, si no es que en este escaso apacible sitio, como a mitad de camino, es costumbre hacer alto, para devorar los almuerzos, con el natural apetito, después de una acelerada y fatigosa jornada.

Ya aquí, los romeros se dividieron en grupos, en familias, engulléndose los succulentos y sabrosos fiambres, que sacaban de las alforjas, luego de bendecir el señor cura una hogaza de moreno pan, puesto sobre un blanco mantel.

Acabado el yantar, hubo guitarras y castañuelas a cuyos sonos danzaban garridas mozas con pañuelo blanco a la cabeza y sayas de bayeta con ribetes de terciopelo negro, y no faltaron algunas notas cómicas, que delataban el buen humor de los romeros, y que eran celebradas con risas y parabiens.

A cosa de las cinco, regresamos definitivamente a Bustares.

Todo yacía en aparente calma con los ánimos apagados por el cansancio, y, en la paz de la tarde, resonaban, como el silbido brusco de las sirenas de los buques, los bramidos de los toros, que pacían en los prados, y el tintineo de las esquilas del cabrío, que descendía al llano como un lamento vago y melánico.

Aún por el camino, contrastando con alguna copla canalla, repercutía el canto místico de algunas muchachas, que entonaban, con olor de colegialas catequísticas.

Vuestro apostolado avanza,
porque donde Cristo impera
la oración todo lo alcanza,
¡qué grande es vuestra alianza,
que hermosa vuestra bandera!

Cristo ha de ser el Señor
de la nación española:
Cristo ha de ser el Señor.

Juan Bautista Solaz
Maestro nacional

Semillas.

CRONICA INTERNACIONAL

En todo el mundo ha causado impresión el asesinato de Rathenau. El Reichstag le ha dedicado una sesión necrológica presidida por Ebert. Se han hecho varias detenciones de personas importantes del partido nacionalista, pero, al parecer, no resulta hasta ahora probada la culpa de personas determinadas, aunque continúa creyéndose que el asesinato es obra de algunos exaltados de dicho partido. Los periódicos afectos al mismo protestan de que se quiera aprovechar malamente para fines políticos el asesinato de Rathenau, que que por lo demás condena, afirmando que ellos no quieren emplear sino medios perfectamente lícitos y legales para el triunfo de su política. Al asesinato de Rathenau había precedido el del mariscal inglés Wilson, víctima de las iras de algunos irlandeses exaltados, que han sido detenidos. Este empleo del asesinato como arma política representa un retroceso lamentable; por desgracia es muy de temer que continúe empleándose en Alemania y aun en Inglaterra.

Prosigue sus trabajos la conferencia de La Haya y las esperanzas de buen éxito son algo mayores que en la de Génova. La Delegación rusa se presenta, sin embargo, arrogante a juzgar por las declaraciones hechas a la prensa; según ellas, continuará en la misma actitud observada en Génova y se negará a reconocer las deudas del Imperio. En la subcomisión, sin embargo, Levitnoff estuvo más conciliador. Invitado a explicar que proyectos tiene Rusia para lograr su reconstitución interior, dicho delegado contestó que no tenía por que dar tales explicaciones, mientras no se le asegurara que las potencias están dispuestas a conceder un crédito a Rusia. El delegado francés replicó que era imposible otorgar crédito alguno, mientras no se conocieran las garantías que ofrece Rusia y la inversión que piensa dar a los recursos que allegue, por cuyo motivo siempre resulta necesario que Rusia exponga previamente su plan de reconstitución interior. Tercio el delegado inglés y manifestó que con ciertas

condiciones sería posible otorgar a Rusia el crédito que demanda. Las manifestaciones del delegado inglés satisficieron a Livitnoff, el cual se mostró dispuesto a presentar las condiciones de Rusia. Si en este punto se llega a un acuerdo, es muy fácil que las demás cuestiones se resuelvan satisfactoriamente, y que Rusia vuelva a entrar en el concierto europeo, como es necesario para la vida internacional recobre su normalidad. Parece que en Rusia ha mejorado mucho la situación material, pues se espera recoger grandes cosechas. Los delegados que asisten a la Conferencia de La Haya se muestran también muy satisfechos, porque a su juicio el régimen comunista está definitivamente consolidado en Rusia.

El jefe del Gobierno francés muestra empeño en que se firme pronto el pacto de alianza entre Francia e Inglaterra. Realmente ese pacto puede dar a Francia mucha seguridad. Pero Lloyd George es partidario de que antes de firmarse el pacto de alianza, o de garantía, se resuelvan las cuestiones pendientes, singularmente la de Oriente y la de Tánger. Respeto a la de Oriente los franceses serían partidarios de una conferencia, a la cual asistieran los Komalistas Francia e Inglaterra, excluyendo completamente a los griegos, pero Inglaterra quiere con razón que los griegos intervengan también ya que son parte interesada y muy interesada en este asunto. De todos modos el deseo que los franceses tienen de llegar a la firma del pacto de garantía ha de contribuir a que Francia se muestre conciliadora en todos aquellos asuntos en que tenga interés Inglaterra. Y como la intransigencia de Francia es uno de los mayores obstáculos a la paz general, puede esperarse algo de estas corrientes de aproximación.

La Santa Sede ha publicado un documento relacionado con el sionismo y con el mandato inglés en Palestina. No se opone a que los judíos reconstruyan en la Palestina su hogar nacional, pero cree que no deben ejercer predominio alguno sobre los restantes elementos de la población, cristianos y musulmanes. Realmente Balfour hizo una promesa demasiado aventurada cuando, para conquistar el apoyo de la Banca judía, prometió la reconstitución del hogar nacional judío en la Palestina.

En Francia se ha registrado un hecho demostrativo del empeño con que una nación con tendencias claras a la depoblación procura fomentar las familias numerosas. El servicio militar se ha reducido en general a 18 meses, pero se reduce a 12 para los hijos mayores de aquellas familias que tengan cinco o más hijos. Esta reducción del tiempo de servicio no disminuye el ejército sino en 9.000 hombres, y por eso la ha aceptado el Parlamento. Claro es que el privilegio se podía y se quería extender a las familias que tuvieran 4 o 3 hijos, pero esto hubiera disminuido considerablemente el ejército, y el Parlamento no se ha atrevido a tanto.

Crónica Regional

DE SIGÜENZA

—El lunes 3 del actual darán principio las obras de reconstrucción de la iglesia de S. Gil de Molina. Las obras van a consistir en la construcción de dos arcos, que han de servir de refuerzo a los dos más próximos al ábside, y en echar la cubierta al templo y dependencias del mismo. La mano de obra ha sido subastada en 14.125 pesetas, y los materiales serán puestos por la comisión nombrada al efecto; la adjudicación de la mano de obra se ha hecho a D. Eugenio Concha y D. León Santamaría, quienes se comprometen a terminar la obra en cinco meses. En cuanto termine la obra, se restaurará la capilla del Santo Cristo de las Victorias, se colocará la imagen y se abrirá al culto inmediatamente dicha capilla para el culto

ordinario. Para todos los asuntos relacionados con las obras se ha nombrado varias comisiones, presididas por el párroco de S. Gil, los cuales trabajan con celo y actividad. El pueblo de Molina ha contribuido con sus donativos, que ascienden a unas 14000 pesetas, a la reparación de S. Gil, y seguramente dado el entusiasmo que existe, se recaudará todavía más. El Ayuntamiento ha cedido toda la leña del monte necesaria para la fabricación de la teja, por cuyo motivo resulta más barata. Muy de veras felicitamos al pueblo de Molina y a nuestro buen amigo y digno párroco de S. Gil, D. Mariano López que con tanto interés ha trabajado en este asunto.

—En Judes se celebró el 29 una solemne función religiosa para honrar a Sta. Teresa en el tercer centenario de su canonización. Como el pueblo de Judes tiene a Sta. Teresa por patrona ha querido asociarse de este modo al júbilo general por el tercer centenario. El pueblo en masa acudió a la misa solemne y a la procesión; también comulgaron unas 150 personas. Se construyó un bonito arco de follaje, bajo el cual se colocaron las imágenes del Sagrado Corazón y de Santa Teresa, y deteniéndose allí la procesión un rato, se leyeron fervorosas plegarias y los niños y niñas recitaron sentidas poesías al Sagrado Corazón y a Sta. Teresa. ¡Bien por el pueblo de Judes y por el digno párroco, don Miguel Tercero!

FARMACIA, DROGUERÍA Y PERFUMERIA DE SANTOS CARDENAL

Drogas medicinales e industriales. Especialidades, Sueros, Vacunas, Aguas minerales, Ortopedia, Perfumería, Barnices y Pinturas, Cepillos, Esponjas, Bisutería y Óptica.

9 - MEDINA - 9

Junto al comercio de Sta. Cruz

—Como se anunció en el número anterior, el día de San Pedro se celebró en el Teatro Seguntino, una velada para solemnizar la fiesta de la Buena Prensa, que fué realizada con la presencia de nuestro dignísimo Prelado, asistiendo a ella bastante Clero, Autoridades de la población y selecto y numeroso público, hasta el punto de faltar localidades, teniendo que permanecer de pie muchas personas durante todo el tiempo que duró la función.

Todos los números anunciados en el programa fueron fiel y hábilmente interpretados por los seminaristas y niños de la localidad, que merecieron justos y prolongados aplausos del público.

—Ayer se celebró en la casa Ayuntamiento una reunión de labradores de este partido judicial. Como no hubo convocatoria en forma, la concurrencia no pudo ser tan numerosa como debiera. Fué, sin embargo, regular y en ella se acordó no pagar a los segadores más que ocho pesetas diarias, además de la manutención abundante que hay que darles. Lo que hace falta es que ahora los labradores de la comarca sepan cumplir el acuerdo. De ello nos alegramos mucho pues acostumbrándose a unirse y cumplir sus compromisos, podrán acometer mayores empresas. También se acordó que una comisión formada por D. José Asenjo, D. Ildefonso Pascual y D. Máximo de Diego, gestionen de los poderes públicos la adopción de medidas para elevar el precio del trigo. Esto último nos parece perfectamente inútil y aún inocente, pues el Gobierno para favorecer a los labradores no puede hacer más que prohibir la importación de trigo extranjero y esto ya lo ha hecho. No hay que buscar en el Gobierno,

sino en la unión y el esfuerzo propio la mejora de la situación de los labradores.

—Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo D. José María Arauz, el cual ha venido con licencia de algunos días a España, dejando las filas del batallón del Rey, que lucha en la zona de Melilla, para tomar posesión de su nuevo cargo de abogado del Estado en Sevilla.

—Ayer falleció en esta Ciudad después de recibir los Stos. Sacramentos el comerciante D. Miguel Plaza Sánchez.

A su esposa, hijos y demás familia acompañamos en su justo dolor.

Dr. Amestoy MEDICO-DENTISTA DE MADRID

Horas de consulta de 10 a 12 y media y de 3 a 5, del 1 al 5 y del 15 al 20 de cada mes.

Construcción de toda clase de aparatos protésicos en caucho, oro, coronas y puentes. Extracciones, enfermedades de la boca y todo lo relativo a la especialidad.

Calle de S. Roque n.º 18, domicilio del Médico D. Santiago Sáenz.

—El Ayuntamiento ha conferido poder a D. José María Calvo para que construya en la cantidad designada de 70.000 pesetas, el camino vecinal de Alcuzna.

—Con gran concurrencia de fieles celebró la Sección Adoradora Nocturna de Sigüenza, la fiesta de las Espigas en el vecino pueblo de Palazuelos. Celebró Vigilia extraordinaria en la noche del 28 al 29 y por la mañana a las tres y media procesión con el Santísimo Sacramento y misa de campaña con una breve plática a cargo de nuestro amigo D. Julián Moreno, párroco de dicha villa.

PARA PRIMERA COMUNIÓN
Medallas - Rosarios - Abanicos
PERFUMERÍA Y BISUTERÍA
DE

Miguel Relano

11, MEDINA, 11

Esta casa regala una preciosa muñeca entre su clientela.

La legía "La Seguntina" es la mejor y mas barata. No quema ni destroza la ropa

BOTELLA CUARENTA CÉNTIMOS
Venta en todas partes y en la Fábrica, Medina, 11, SIGÜENZA,
CASA DE MIGUEL RELANO

MOVIMIENTO SOCIAL

Va ya muy adelantado el pedido de abonos. El precio ha bajado algo y la Unión española de fábricas de abonos lo ofrece a 13'44 pesetas. Nuestro contrato con la casa Cros es a 14, pero con la condición de que si en el momento de servirse el pedido, el precio era inferior, se aplicase el precio inferior. Suponemos que la casa Cros nos cobrará también el precio de 13'44 no solamente por los vagones que todavía ha de enviar sino también por los ya enviados. En tal caso todo resultará a 13'44 vagón Valencia. En caso contrario, como el precio tiene que ser el mismo para todos los sindicatos que pidan antes del 15 de julio, se recargará en algunos céntimos para que resulte el precio medio entre 14 y 13'44. Advertimos que a las expediciones posteriores se aplicará el precio que tenga el superfosfato en el momento de facturarse, si el contrato no se hace enseguida. Como suponemos que el precio de 13'44 no bajará, creemos que todos los sindicatos deben hacer ya el pedido. Advertimos que en el contrato se pone siempre la condición de que, si al facturarse resulta más bajo el precio, nos beneficiaremos del precio más bajo.

Sigüenza.—Tip. de Pascual BOX.

CORSES Y FAJAS HIGIENICAS DE LUJO Y ECONOMICAS. ESPALDILLAS SOSTEN-BUSTOS Y CORSES DE NOVIA SE HACEN A MEDIDA. TAMBIEN SE PLISAN VOLANTES A 1 PESETA 5 METROS
Julia Alvarez-Santullano
San Roque, 2, Sigüenza

MARMOLISTA

BENITO OLMEDA, Sta. Bárbara, 3, Sigüenza

SE ENCARGA DE TODA CLASE DE TRABAJOS EN PIEDRA Y MARMOL

ZAPATERÍA DE

LUCIANO TOBO

Cardenal Mendoza, 9.—SIGÜENZA
Curtidos y Calzados de todas clases

DE GENARO MARTINEZ

Cardenal MENDOZA, 2, pral.
SIGÜENZA

Se necesitan OFICIALES y APRENDIZAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GRAN LONJA DE ULTRAMARINOS

Pablo Gutiérrez Medina 13. Sigüenza

Aceite muy fino, azúcar de caña, garbanzos del sauco
arroz de Valencia, jabón que limpia mucho y gasta poco,
galletas de las mejores fábricas, conservas, café Moka, Cara-
colillo y acienda tostados al día, vinos y licores e infinidad
de artículos.

Pintura decorativa en todos sus ramos.

CARPINTERIA—EBANISTERIA
TALLER DE PINTURA DECORATIVA

Pintura de habitaciones en todos los estilos y modernistas.

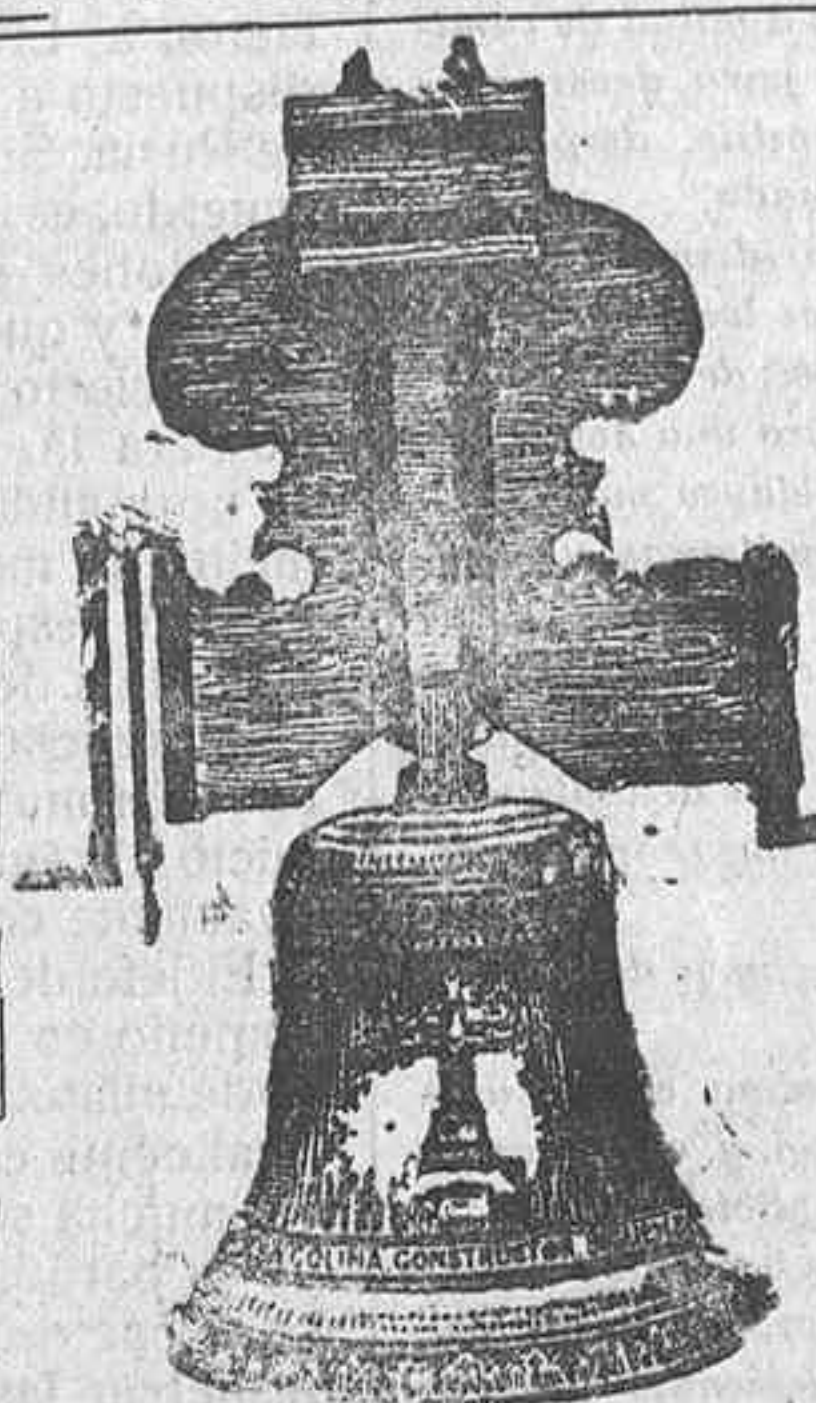
Especialidad en Monumentos. Retablos, confesionarios, Credencias, Urnas y todo lo concerniente al mobiliario religioso.

Pedro Palacios Herranz

Avenida Santos López Pelegrín
(antes Adarve.)

MOLINA DE ARAGON

Restauración de imágenes y cuerpos carpintería para escuelas, según las prescripciones de la pedagogía moderna.



FUNDICION DE CAMPANAS SIGÜENZA (GUADALAJARA.)
En esta casa se construyen campanas de todas clases, forma española, romana y para relojes; distinguiéndose por su limpieza en fundición, garantizando el sonido y solidez.
Cambia campanas viejas por nuevas, fundiéndose en las mismas localidades con su metal o nuevo. Se hacen jugos de madera con su herraje para volteo o fijas.
No emprender obras de este género sin consultar esta casa
PIDANSE PRESUPUESTOS

ESTE ANTIGUO Y ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

DE MELQUIADES LOPEZ

PRESENTA AL PUBLICO UN INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO DE TEJIDOS, NOVEDADES, MERCERÍA Y PAQUETERÍA.

LOS CRUCES

antigua casa

SANTA CRUZ

Fundada en 1850

MEDINA

Núm. 7

SIGÜENZA

FRENTE

a la Catedral

ANTIGUA CONFITERIA DE GIMENO

SUCESOR, RAIMUNDO HERNANDO
C. Mendoza, n.º 1, SIGÜENZA; Telefono n.º 7

Casa de COMISION fundada en 1896

C. MENDOZA, 1 principal

Se continúa sirviendo al público en esta casa con cuanto esmero venía haciéndose desde el año 1873 e introduciendo las mejoras que exigen el gusto y adelantos de la Confitería y Repostería modernas.

SE HACEN toda clase de encargos adecuados al ramo de Confitería, Repostería y FIAMBRES

Pinturas de todas clases Benito Palacios

Premiado en la Exposición de Bellas Artes en 1870.

Construcción y restauración de retablos, imágenes y monumentos.

Seminario, 11. SIGÜENZA

GRAN TALLER DE GUARNICIONERIA DE EUGENIO ORTEGA PASCUAL

SANTA BARBARA, 2, SIGÜENZA.

Se hacen toda clase de trabajos finos y ordinarios. Guarniciones a la española, francesa e inglesa así como toda clase de sillas para montar, albardones, guarniciones para carros motos, especialidad en colleras ollerones para la labor, etc., etc.

Comestibles, Vinos finos, licores jamón superior, especial longaniza, tocino, café, chocolates, y otros artículos, se sirven almuerzos y meriendas.

ADVERTENCIA: Todos los días, la envidiable tajada de bacalao.

CASA GUARNI

DISPONIBLE

MI LEMA

Usted obtiene lo que pide

Fabrica de CHOCOLATES

TORREFACCION DE CAFES MOLINA DE ARAGON



Todas las calidades de CHOCOLATES "TURBE" tienen que ser todo lo que Usted espera en calidad y gusto. ESTA ES LA OBLIGACION QUE ASUMO.

FRANCISCO ITURBE

Especialidad de la casa en trajes talares

LA CATOLICA GRAN SASTRERIA DE Manuel Angel PAREDES

7 CARDENAL MENDOZA, 7, SIGÜENZA
Paños de todas clases y confección esmerada.
PRECIOS ECONÓMICOS

Pidan muestras y el catálogo ilustrado

FOLLETÍN DE "EL HENARES" (77)

Temple de acero

NOVELA DE COSTUMBRES

por D. Juan Francisco Muñoz y Sabón

en ca e la Chucha, que está de rechupete. Titito er portá, vestío de corchas grana. Unas cortinas de encaje de señá Anita con su cenefa dorá pa encima er Santo. Y alospué er San Juan, que te digo es pa verlo, y el artá, llenito de arriba abajo de macetas de santamaría blancas y tititos los velones que himos poío percanéa. ¡Un ascua de oro cuando esté encendió!... Olillo y los muchachos e la calle han dí a los pinale por chamiza, y la Pura y Getrúe y Mariarvalle a la jormilla e la brea por escamocho y se han puesto en la plazoleta dos cazuelas, ca una en su tranca, que cuando esté aquello encendió esta noche, no te quió decí lo güeno que va está... ¡Un San Juan, que rejastallí! ¡vaya! como no es posible que se ponga otro en er pueblo... ¡ni en muchísimas capitale!

Y le dije a ésta: amos a llegarno ancá Maricrú, a conviarla pa la fiesta de esta noche.

¡Está la criatura que parece gallina en corrá ajeno, y es un doló que teniendo güenas amigas como tiene, esté pasando la vía empaerá!

Asín que ya lo sabe, que nos tenemo que dí a acarrea maceta pa los reore, y alospué peinarlo y vestirlo. A las dié se echa mano a la fiesta, y toas tenemo muchísimo gusto en que vayas... Lo del hábito no es inconveniente. Si fuá un luto, güeno; pero un hábito de la Virgen de los Dolore no es pecao dí a una fiesta ni bailá tres coplas de sigui-rilla. De mó que te esperamo: ya lo sabe. No vaya a sé como pa las cruce, que no te se vió er porvo por ninguna parte. Tú no has jecho ninguna muerte, pa está encerrá, y jasta er Señor lo dijo: que cuando naciera San Juan, tenía que bailá titito er mundo.

—Yo te agradezco muchísimo el convite, Encarnación. Pero a fiestas no voy. No tengo madre, ni hermanas con quienes ir, ni un hermano, ni un tío siquiera, que pudiera sacar la cara por una en un momento que fuera menester. Una mocita sola, no está bien en ninguna parte, nada más que en su casa. Si está una encogida y en su lugar—¿a qué habrá venido aquí este avefría?—y si está una alegre y retozona—que si fué, que si vino, que si habló, que si miró—En su casa de

una no se le estorba a nadie, y está una quitada de chimes y habladuras.

—Po hija: pa eso un convento, y lo que toca eso no es viví.

—Los conventos, para las que tengan vocación de monja, y lo que es yo no la tengo. Todito lo que tú veas en el mundo, me gusta a mí como a la primera. Pero una niña mocita es una cosa muy delicada, y no quiero dar lugar a que me traigan ni a que me lleven. Bastante me trajeron, y me llevaron cuando sali de la casa... Así, hija, que el gatto escaldado, del agua fria huye.

—Pues, hija: toas como tú, que has recuperao tu güen nombre, al otro día como quien dice.

—Es que hay un Dios en el cielo, que saca la cara por los suyos.

—En tí bien que se ha visto. Porque lo que toca la arción de la viuda cuanda la visita de los Sagrario, eso se pone en papele y no se cree. No porque tú no te lo mereciera, ¿sabes?, sino porque ¡contra! fué mucha gofetá a su hijo hacer aquello.

—Si que lo hubiera sido, de ser verdad lo que la gente supuso, yo no sé porqué. Porque el señorito no me ha faltado nunca, ni con el pensamiento. Es que yo soy muy republicana, y lo he sido siempre, y no me ha

